

Relación teoría y práctica en la generación de conocimiento y aprendizaje de la geografía: una aproximación epistemológica

Eric ANCIANIS*, Aura SAYAGO**, Kati MONTIEL*** y María ÁVILA****

*Universidad del Zulia
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
eric.ancianis@hotmail.com*

Resumen

El presente artículo plantea una revisión bibliográfica enfocada en analizar la relación teoría y práctica en la generación de conocimiento geográfico socio-espacial, en el contexto universitario. El mismo, se estructuró en tres nociones: teórica, práctica y geográfica - epistémica. Del análisis realizado se destaca que, para la geografía, la teoría es un pensamiento abstracto, desprendido de la realidad e interés de la sociedad en relación a los problemas a resolver y, la práctica, es un sistema de acciones a través del cual se altera el curso de los acontecimientos de la realidad, en función del deseo de proponer soluciones a problemas socio-espaciales. Finalmente, se concluye que la geografía tiene como objeto el reconocimiento del espacio, por tanto, es una ciencia social de relaciones, análisis, síntesis e interpretación, desde la geohistoria. Por ello, el aprendizaje debe apoyarse en la generación de constructos contextualizados que permitan reflexionar y explicar la vinculación sociedad-naturaleza.

Palabras clave: Teoría, Práctica, Geografía.

* MSc. en Geografía mención Docencia. Lcdo. en Educación mención Geografía LUZ. Estudiante del Doctorado en Educación UNERMB. Docente-Investigador de la Universidad de Zulia – Núcleo Costa Oriental del Lago (LUZ-COL). Coordinador de Control de Estudios en Educación Media General MPPPE. Adscrito al Centro de Estudios Geográficos. Auxiliar y Asistente de Investigación en programas y proyectos CONDES-LUZ. Formador de recursos humanos, tutor y jurado de tesis en pre y postgrado LUZ.

** MSc. Geografía mención Docencia. Lcda. Educación mención Ciencias Sociales LUZ. Docente Jubilada e Investigada de la Universidad del Zulia (LUZ). Adscrita al Centro de Estudios Geográficos. Responsable y co-investigadora de programas y proyectos CONDES-LUZ. Formadora de recursos humanos, tutora y jurado de tesis en pre y postgrado LUZ. Miembro: Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (Capítulo Zulia) y Asociación de Profesores de LUZ.

Theory and practice relation in the generation of knowledge And learning from geography: an epistemological approach

Abstract

This article presents a bibliographic review focused on analyzing the theory and practice relationship in the generation of socio-spatial geographic knowledge, in the college context. The article was structured in three notions: theoretical, practical and geographical - epistemic. From the analysis carried out, it is emphasized that, for geography, the theory is an abstract thought, detached from the reality and interest of society in relation to the problems to be solved and, the practice, is a system of actions through which it is altered the course of events of reality, based on the desire to propose solutions to socio-spatial problems. Finally, it is concluded that geography has as object the recognition of space; therefore, it is a social science of relations, analysis, synthesis and interpretation, from geohistory. Therefore, learning must be based on the generation of contextualized constructs that allow reflection and explanation of the relationship between society and nature.

Keywords: Theory, Practice, Geography.

Introducción

En este estudio se manifiesta la importancia que adquiere la relación teoría y práctica, en la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía socio-espacial, específicamente, en la educación universitaria venezolana. En lo que respecta, a este ámbito educativo, la nombrada relación constituye dos realidades autónomas que permiten transmitir conocimientos significativos que podrían complementarse mutuamente. Sin embargo, el autor Álvarez (2012), plantea que la teoría y la práctica con frecuencia se ignoran, siendo este uno de los problemas latentes en el proceso de aprendizaje, el cual requiere de esta relación para comprender la realidad en sus múltiples facetas.

Para la geografía, por ejemplo, esta multiplicidad de facetas es propia del vínculo sociedad-naturaleza, el cual presenta interacciones y una heterogeneidad entre los elementos físicos y actores que interviene en colectividad. Por ello, la disci-

*** Dra. en Ciencias Geográficas, UH. MSc. en Geología, LUZ. Licda. en Educación, Área Geografía, LUZ. Docente-investigadora Titular de la Universidad de Zulia (LUZ) - Centro de Estudios Geográficos (CEG). Investigadora y coordinadora responsable de la línea de investigación Geodinámica Ambiental y Riesgos Naturales, CEG-LUZ. Investigadora responsable y co-investigadora de diversos programas y proyectos de investigación CONDES-LUZ. Formadora de recursos humanos (tutorías de tesis de pre, posgrado y prácticas profesionales).

****Economista. Licda. Educación mención Ciencias Sociales, área Geografía. Estudiante del postgrado en Educación Superior UNERMB. Docente adscrita al programa Educación Proyecto Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) y de Educación Media por horas para el MPPPE, área Geografía, Historia y Ciudadanía. Vocero Institucional Araguaney del magisterio del MPPPE. Jefe de la Unidad de Gestión Académica y Acreditables de los Programas Nacionales de Formación UNERMB.

plina geográfica es una ciencia de síntesis que busca explicar cómo las sociedades, pueblos o civilizaciones, han alterado el espacio natural ocupándolo para su provecho, necesaria conservación y reproducción en condiciones históricas dadas.

Desde esta perspectiva, en opinión de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL, 2011), el abordaje del contexto geográfico evidencia en los procesos de aprendizaje un conjunto de elementos naturales, sociales y culturales necesarios para generar los saberes de cada aprendiz; esto se debe a que cada uno de los elementos propicia el desarrollo individual o colectivo, en la reconstrucción del medio que lo rodea, para la resolución de sus problemas a nivel local, regional, nacional e incluso global, en sus variados y múltiples aspectos socio-espaciales.

Ante un aspecto tan complejo, como es el estudio del contexto socio-espacial, su análisis demanda dar respuesta a las interrogantes, a saber: ¿Cómo conocer la realidad desde la teoría?; ¿Serán las generalizaciones teóricas útiles para la práctica o será la práctica generadora de generalizaciones teóricas? Al respecto, Klimovsky (1997:170) y Clemente (2007:28) respectivamente, exponen la diferencia entre teoría y práctica:

La teoría sería un pensamiento abstracto, desgajado de la realidad y de los intereses inmediatos que tiene la sociedad en relación con los problemas que debe resolver. La práctica, en cambio, sería un sistema de acciones mediante las cuales se altera el curso de los acontecimientos o la estructura de la realidad, en función de intereses y del deseo, de resolver los problemas inmediatos". "La teoría constituye un conjunto de leyes, enunciados e hipótesis que configuran un corpus de conocimiento científico, sistematizado y organizado, que permite derivar a partir de estos fundamentos reglas de actuación... se puede entender la práctica como una praxis que implica conocimiento para determinados fines.

Con estos planteamientos, se puede demostrar que tan nocivo resulta el aprendizaje basado en conocimientos eminentemente teóricos como predominantemente prácticos, puesto que ambas nociones tienen igual significatividad a la hora de generar conocimiento y lograr el aprendizaje. Por lo tanto, uno de los desafíos es concretar esa relación, a fin de obtener la vinculación entre el conocimiento conceptual y procedimental apoyado en la ciencia geográfica. Ante este desafío, profesores y estudiantes universitarios deben capacitarse para la acción, abordando y comprendiendo la realidad que los rodea, mediante la representación de fenómenos reales, para identificar niveles de

explicación de nociones y conceptos del hecho geográfico, asumiendo posturas críticas que conduzcan a expresar ideas claras y concretas en la solución de los problemas del entorno socio-espacial.

Sin embargo, alcanzar esta idea es una tarea algo ardua que, en muchos casos, sólo se consigue de manera parcial. De hecho, según Rugarcía (1996), uno de los cuestionamientos que, con frecuencia y desde distintos ámbitos, recibe la educación universitaria es que los egresados tienen una fuerte formación teórica, como consecuencia del afán por alcanzar la excelencia y desarrollo conceptual-científico, aunque presentan dificultades al momento de llevarlos a la práctica.

En dicha situación, es significativo producir cambios en el aprendizaje de la geografía. Por ello, este artículo muestra aquellos aspectos teórico y prácticos que orientan la adquisición y generación de conocimiento, en función de las necesidades y el desempeño de los roles personales, sociales y laborales, a los que aboca la sociedad. Asimismo, propone insumos válidos para el aprendizaje abstracto, en situaciones concretas; es decir, manejando enfoques y métodos que faciliten la articulación de la teoría con la práctica.

Lo planteado, conlleva a que en los sucesivos apartados los autores profundicen su análisis sobre la relación teoría y práctica en la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía socio-espacial en el contexto de la educación universitaria; para ello, se enfoca en tres acciones específicas: i) indagar el concepto, función y valor de la teoría y la práctica, ii) definir la concepción geográfica y el carácter epistemológico para la acción, y iii) describir el aspecto operativo conducente a la vinculación teoría y práctica, en la generación del conocimiento y el aprendizaje de la geografía.

Estas acciones, se centran, metodológicamente, en la técnica de la revisión bibliográfica descriptiva, con intenciones explicativas y operacionales. La cual les proporciona a los autores una revisión sobre conceptos, nociones y principios útiles en el área objeto de estudio. Este tipo de revisión bibliográfica, según Merino (2011), es de gran utilidad en la enseñanza y de interés para los investigadores de las áreas de conocimiento afines, sobre todo porque permite estar al día con aspectos generales de interés.

Se precisa que esta revisión bibliográfica adopta intenciones explicativas, dado que a partir de los planteamientos que se exponen, los autores presentan aclaratorias que van más allá de decir cómo son las cosas, pues su análisis ofrece explicaciones descriptivas de los datos obtenidos de la consulta de fuentes documentales primarias y secundarias, de libros, revistas científicas, compi-

laciones y resúmenes, relacionados al tema objeto de estudio. Por otra parte, se considera operativa ya que se trata de generar o adoptar parámetros que conduzcan al descubrimiento y vinculación entre teoría y práctica.

Aunado a lo anterior, para el desarrollo de este artículo se plantean tres nociones conceptuales, a saber: teórica, práctica y geográfica-epistémica; las cuales se despliegan a través de una secuencia de citas y enunciados descriptivos, explicativos y operativos, dando forma a un cuerpo sistemático de principios que fundamentan y operacionalizan lo que se propone.

1. Noción teoría, práctica y geográfica – epistémica que fundamentan la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía

Tal y como se ha planteado en la parte introductoria del artículo, este primer apartado presenta la revisión bibliográfica y el respectivo análisis de las nociones conceptuales: teórica, práctica y geográfica-epistémica, las cuales no son más que categorías de análisis que los autores presentan haciendo uso de una secuencia de citas y enunciados descriptivos, explicativos y operativos.

1.1. Noción Teórica

Esta primera noción, tiene como preámbulo describir el término teoría desde las diversas dimensiones de análisis que contemporáneamente se han generado. En este sentido, se presentan dos definiciones del Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española: Larousse, en diferentes fechas de edición: 1. Teoría, “conocimiento especulativo puramente racional, independiente de toda aplicación. Serie de leyes que sirven para relacionar un orden de fenómenos. Hipótesis cuya consecuencia se aplica a toda una ciencia” (1954:614); y 2. Teoría, “conocimiento especulativo, idea, independiente de toda aplicación. Conjunto de teoremas y leyes organizados sistemáticamente, sometido a una verificación experimental, y encaminados a establecer la veracidad de un sistema científico” (2009:973).

Atendiendo a estos conceptos, se observa que las interpretaciones están referidas, por una parte, al “conocimiento teórico” como contenido de un determinado tema, que incluye un conjunto de ideas, conceptos, clasificación o principios y, por la otra, a una “teoría” como un cuerpo relacionado de conocimientos y leyes que explican el comportamiento de fenómenos de cierta naturaleza. Al respecto, Bunge (1983:419) sostiene que “las teorías científicas tratan de modelos ideales que se suponen representan, de modo más o

menos simbólico y con alguna aproximación, ciertos aspectos de los sistemas reales, y jamás todos sus aspectos”.

Del mismo modo, Kerlinger (1975:09) toma la acepción de teoría como “un conjunto de constructos, definiciones y proposiciones relacionadas entre sí que presentan un punto de vista sistemático de fenómenos especificando relaciones entre variables, con el objeto de explicar y predecir los fenómenos”. Dentro de las diferentes interpretaciones del término teoría Klimovsky (1997:157) la describe como “un conjunto de hipótesis mantenidas simultáneamente”. Sin embargo, procura dos acepciones: conjunto de hipótesis en apertura de una investigación y “conjunto de todas las hipótesis formadas por las hipótesis de partida y las que se puedan deducir de ellas”.

En resumen, se puede aseverar que entre los componentes de una teoría se encuentran términos teóricos observacionales, hipótesis, leyes y hechos abstractos-concretos. Para la construcción de teorías intervienen aspectos intrínsecos y extrínsecos. En el primero, está el sistema de problemas que se desean resolver, el tipo de explicación que se espera alcanzar y el dominio de validez y, en el segundo, la postura, el enfoque y la formación en herramientas, métodos y técnicas, así como el conocimiento en el marco de la ciencia correspondiente.

En geografía, y luego de la gran euforia neopositivista surgida en la década de los setenta y ochenta, la construcción de teorías, parte de los intereses en función de las necesidades conceptuales y de teorías elaboradas en distintas ramas de la Ciencia. En este sentido, también se produce un cambio, en especial desde el advenimiento de la teoría crítica que toma en cuenta lo histórico/social y se opone a la teoría tradicional. En relación a esta, Horkheimer (1990) citado por Ferrater (1994:3477) formula que:

la teoría crítica presupone que los enunciados-elaborados por derivación lógica de enunciados - deben ser comprobados por los hechos y aspiraciones, asimismo, al conocimiento abstracto y objetivo. Comprende varios tipos de teorías que abarcan el empirismo, el racionalismo, entre otras extendidas de las ciencias naturales a las sociales. En el espíritu de la teoría crítica no hay sólo un cambio de objetos, sino también de sujetos.

Estos sujetos son individuos reales que están relacionados entre sí, siendo miembros de una clase y en conflicto con otras. Sin embargo, Ferrater (1994:3478), plantea que “no es propiamente, teoría, pero ello equivaldría, a olvidar dos cosas: una es que la teoría crítica no es arbitraria y azarosa; otra que la teoría crítica es constructiva”. El mencionado autor explica el por qué es más

racional que la teoría tradicional, ya que, se muestra como simplemente especulativa y hasta subjetiva; indica al mismo tiempo que este pensamiento constructivo no consiste en la formulación de hipótesis oportunamente verificables. En definitiva, señala que, en lo que toca a la estructura lógica, la teoría crítica no es distinta de la tradicional. Todo ello, parece dar a entender que la teoría crítica se constituye justamente en una vinculación dialéctica con la tradicional.

Esta teoría, presenta afinidad en el campo geográfico, en especial con la llamada geografía radical, corriente de la Geografía Humana, la cual, para el análisis geográfico se apoya en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Esta teoría crítica, surgió en respuesta a la tendencia neopositivista dentro de la geografía y suele situar su origen junto a otras corrientes, tales como: Geografía Cultural, Geografía de la Percepción y Geografía Social, Geografía Geohistórica. Esta última, se centra en estudios que relacionan la sociedad y el territorio, interesándose en: ¿Cómo la sociedad afecta a los factores geográficos? y ¿Cómo estos interactúan con la sociedad?

Aunado a lo anterior, se tiene la perspectiva dialéctica de la realidad que de acuerdo con Urrutia (1988:66) alude al proceso de abstracción y concreción como condición precedente para la construcción de teorías. Cabe destacar que el proceso radica en descomponer el objeto de estudio en los componentes contextuales del hecho social. Es por ello que en mencionado autor plantea que “el conocimiento científico es siempre una reconstrucción de la realidad en nuestra mente, que supone una concreción o integración de los elementos abstraídos o separados analíticamente”.

Al respecto, Padrón (2013a) afirma la existencia de esta dualidad conceptual entrañada en la noción de epistemología: quien estudia el conocimiento, o sea, presuponiendo un determinado objeto para la epistemología, y que el tipo de conocimiento que estudia es aquel llamado científico, es decir, presuponiendo uno entre varios tipos posibles de conocimiento. Dentro de este marco, siguiendo las líneas del citado autor, el conocimiento de tipo científico ubicado dentro de las ciencias cognitivas, es entendido como un sistema reticular mental y representacional, que describe y explica el mundo perceptible en términos abstractos y generalizadores que pueden tener otros grados y sentidos de adecuación al mundo real al cual personalizan.

En este contexto argumental y con apoyo de Padrón (2013a), se asume la conjetura que el conocimiento del tipo científico, es el mismo conocimiento del tipo ordinario o común, puesto que el primero es evolución perfecciona-

da del segundo y, ambos se diferencian por ciertos tipos de conocimientos particulares, confiables y dotados de altos niveles de abarque, socialización, sistematización y fundamentación teórica.

Estos niveles, son de gran valor para que el conocimiento sea de carácter práctico y de tipo científico, ya que cumple con esos criterios que permiten escapar de las consciencias individuales, ubicando el conocimiento en las esferas compartidas de amplia colectividad, puesto que mientras más grande sea el impacto de un sistema de conocimiento sobre colectividades, más socializado será dicho sistema y si éste cumple con las condiciones de sistematización y fundamentación teórica, entonces más científico será el sistema.

En lo referente a las corrientes conductistas, críticas y humanísticas, éstas desconfían de especulaciones teórica rígida, si bien se valen de teorías que existen en campos específicos del saber y que se basan en su propia existencia, tales como las inherentes a posturas fenomenológicas. El empleo de estas se realiza con el objeto de fundamentar aseveraciones o conducir la búsqueda de datos. Por consiguiente, la noción teórica cumple una función dentro del estudio de los hechos geográficos. Entre las destacadas por Santarelli y Campos (2000) están:

1. Es útil para sistematizar los conocimientos sobre aspectos del espacio geográfico y los principales problemas que lo afectan.
2. Su trabajo es unificar y organizar las ideas y elementos conceptuales mediante relaciones lógicas.
3. Permite descubrir las relaciones y procesos que no es posible observar sin un marco referencial.
4. Facilita explicar y contrastar los hechos geográficos, haciendo referencia a las causas y efectos de cómo ocurren los fenómenos y su extensión desde el punto de vista espacial y conceptual.
5. Ofrece el modelo ideal de situaciones concretas puesto que es una representación simbólica de ciertos aspectos del sistema real.
6. Incrementa el conocimiento científico que permite construir el marco para comprender la multiplicidad y diversidad de circunstancias que rodean el hecho geográfico objeto de estudio.

Partiendo de estos supuestos, se podría afirmar que la teoría como función: orienta la búsqueda y organización de datos o hechos geográficos, para descubrir las relaciones de un problema con las teorías ya existentes; evita abordar temáticas que, dado el estado del conocimiento, ya han sido investigadas o ca-

recen de importancia científica; guía la selección de los factores y variables que serán estudiadas en una investigación y previene posibles factores de confusión o variables extrañas que potencialmente podrían generar sesgos no deseados.

El análisis expuesto, demuestra el significado, aporte y valor que adquiere la noción teórica para identificar, interpretar y resolver conflictos socio-espaciales, cada vez más numerosos, cuya complejidad se acrecienta como consecuencia del vínculo hombre-medio, bajo una organización y diferenciación de las formas económicas, políticas, culturales, sociales, ideológicas, entre otras formas que sólo se complementan mediante la práctica, la cual conduce a la reflexión, explicación y contrastación de las relaciones de los hombres entre sí, y de éstos con el espacio geográfico donde residen en sociedad. Por ello, a continuación, se expone la noción práctica, a fin de reforzar los planteamientos indicados hasta el momento.

1.2. *Noción Práctica*

El término práctica, es interpretado desde distintas ópticas, siendo oportuno definir el alcance y relevancia que tiene en la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía social, considerando las numerosas funciones que pueda desempeñar dentro de su campo de acción. En este sentido, Ferrater (1994:2867), sostiene que desde los griegos se reconoce la existencia de diferentes saberes: “según Aristóteles el saber teórico y el saber práctico...el primero tiene por objeto el conocimiento, el segundo tiene por objeto la acción”.

Asimismo, el Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española: Larousse (2009:820), describe el término “Práctica (lat. Tardío *practicare*, del gr. *praktiké*, ciencia práctica). Realización de una actividad de forma continuada, siguiendo unas pautas o reglas. Aplicación de los conocimientos adquiridos, especialmente la que hacen los estudiantes bajo la dirección de un profesor”. También, la práctica es un concepto con varios usos y significados, es decir, la acción que se desarrolla con la aplicación de ciertos conocimientos. Por ejemplo: “tengo los conocimientos teóricos necesarios, pero aún no he logrado llevarlos a la práctica con éxito”.

Por otra parte, Pérez y Gardey (2010), argumenta que cuando la práctica se aplica a una cosa, este adjetivo hace alusión a una gran utilidad. En este caso, existe una mayor subjetividad, dado que la practicidad de un objeto está ligada a las necesidades del usuario. Es así como en algunos casos la práctica suele permitir que se resuelva un problema con facilidad; además, puede ser el ejercicio que se realiza de acuerdo a reglas y sujeto a una dirección, para que los practicantes mejoren el desempeño.

Dentro de este marco, siguiendo Pérez y Gardey (2010), es significativo afirmar que toda disciplina creada por el hombre se beneficiada por la práctica. Puesto que no se trata de la constante repetición de un ejercicio sin rumbo alguno, sino de un entrenamiento desarrollado a consciencia, con cierto grado de organización y perseverancia para no dejarse vencer por los fracasos. Por lo tanto, mediante la práctica, se refuerza lo aprendido y se descubren nuevas nociones, conceptos o principios, algunos de los cuales pueden resultar reveladores, imposibles de hallar a través del estudio de la teoría.

En el proceso de aprendizaje el término en palabras de Santarelli y Campos (2002:88), “puede entenderse como lo contrario a la teoría, es decir lo estrechamente vinculado a la realidad. Es como la aplicación de contenidos teóricos en situaciones concretas, que se materializan en el terreno mediante la resolución de ejercitaciones”. La práctica suele usarse para denominar el proceso, por el cual una teoría pasa a formar parte de la experiencia vivida, apareciendo como una etapa en la construcción de conocimientos válidos. A diferencia de la teoría, que es desarrollada en las aulas y se focaliza en la abstracción intelectual, la práctica se hace presente cuando las ideas son experimentadas en el mundo físico, para continuar con una contemplación reflexiva de sus resultados.

Asimismo, la práctica es un proceso clave en la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía, orientada hacia la acción. Esta forma de entender la práctica requiere inmersión reflexiva en la situación problema y la realización de un plan que contemple etapas de abordaje; así la habilidad lleva implícita la condición: formar para saber hacer. La puesta en marcha del saber hacer por medio de la práctica, no es tarea fácil pues las condiciones de realización exigen: 1). Dominio de un enfoque o basamento teórico-metodológico; 2). Presencia de un propósito a fin de alcanzarlo; 3). Uso de herramientas, métodos y técnicas; 4). Diseño de instrumentos; 5). Desarrollo de plan operativo vinculante; 6). Capacidad para la aplicación, explicación y reflexión de situaciones dadas; entre otros.

En definitiva, los argumentos expuesto hasta ahora, demuestran el valor de la práctica, ya que a partir de los resultados se puede estimar el logro e internalización de los aspectos teóricos involucrados en el tema, así como también, los cambios de actitudes, aptitudes, destrezas, habilidades y capacidades que la experiencia compartida les complementa para accionar el saber en el campo investigativo, mediante el aporte de la noción geográfica-epistémica que se presenta en el siguiente apartado.

1.3. *Noción Geográfica – Epistémica*

Para definir este término es conveniente remitirse a su origen en la Edad Antigua, cuando los griegos realizaron sus primeros aportes, en especial la invención del vocablo geografía cuyo significado etimológico deriva de *Geo* (tierra) y *Graphos* (describir); personajes como Thales de Mileto, Heródoto, Hiparco de Nicea, Eratóstenes, Estabón y Ptolomeo, contribuyeron notablemente al inicio de este saber ya que realizaron un cálculo casi exacto de la circunferencia terrestre, describiendo la mecánica de los eclipses, inventando las coordenadas geográficas, entre otros estudios. Desde entonces y hasta la edad moderna la geografía fue meramente descriptiva considerando varios aportes, a partir de los viajes de exploración en el Siglo XV.

Fue durante la edad contemporánea cuando la geografía adquiere un nuevo papel, sin dejar de ser descriptiva se interesa por el análisis y explicación de las causas, procesos y efectos de los fenómenos naturales y las consecuencias con los seres humanos. Es así como esta disciplina ha evolucionado a través del tiempo, convirtiéndose hoy en una ciencia de índole social permitiendo que su conceptualización haya cambiado, es decir, ella explica las relaciones del hombre con su medio y como éste influye o es influido por los agentes que integran el espacio geográfico.

Al respecto, Santos (1984:700), refiere que “el espacio geográfico no es, pues como en las definiciones clásicas de la geografía, el resultado de la interacción entre el hombre y la naturaleza bruta, ni tampoco una amalgama formada por la sociedad actual y el medio ambiente”. Este espacio geográfico, al que refiere el autor ha sido el punto de encuentro y observación de estudiosos, quienes han creado a partir de las actuales clasificaciones de la geografía, una disciplina que utiliza principios metodológicos para la transformación de la sociedad, a fin de creando alternativas de cambio social.

Es allí donde se origina la geografía social, como la interrelación de los factores geográficos que atañen directamente a grupos humanos y a los principios geográficos, tomando en consideración la escala como punto de referencia. Es por esto que, la geografía se expresa como una disciplina que busca la descripción, análisis, síntesis e interpretación de los elementos del contexto socio-espacial.

Dicho entorno social y espacial es definido por García, et al. (2009), como “un laboratorio donde se pueden estudiar los procesos geoespaciales e históricos y de este modo, estar en condiciones de comprenderlo más fácilmente cuando se enfrente con ellos en un contexto más amplio o más complejo”. Estos autores enuncian que se trata de hacer una geografía social que

tenga significado sobre la base de una concepción que parta del aprendizaje integral, holístico y de proceso, conducente al desarrollo de destrezas para la observación directa, cuya práctica se concreta mediante trabajos de campo, asumiendo el contexto como producto social, partiendo de la relación hombre-medio, favoreciendo la generación de conocimiento, dando prioridad a la realidad geográfica consolidando los aprendizajes que, inducen a la reflexión del espacio, dejando atrás conceptos abstractos que no permiten construir teorías propias del medio, donde se desenvuelve el hombre en sociedad.

En la búsqueda de una geografía socio-espacial vista desde esta perspectiva, se originó la geohistoria, siendo ejercida en Venezuela por el investigador Tovar (1996), que, en busca de una teoría propia capaz de explicar la realidad espacial, establece el carácter de la geografía como ciencia encargada de explicar la organización diferenciada del espacio estructurado por los hombres dentro de condiciones históricas dadas. Por lo tanto, un análisis geohistórico exige la combinación de resultados que en un momento determinado devienen de las opciones humanas y determinaciones reales de la naturaleza y detecta en cada época histórica el juego peculiar de opciones humanas y azares naturales.

Este autor le endosa a la geografía un papel de vanguardia en el estudio de los fenómenos sociales que se presenta en el contexto espacial, haciendo de esta una ciencia de síntesis, análisis y relaciones de esos acontecimientos, atendiendo a la influencia que genera el estilo de vida del grupo humano. Se trata entonces de concebir el espacio desde un punto de vista social, donde lo geohistórico conduce al análisis objetivo, teniendo en cuenta que la realidad es compleja, heterogénea y multivariable, pero que necesita de la contribución de un contingente humano con sentido de pertenencia.

Por lo tanto, en los estudios geográficos, la geohistoria, siguiendo las líneas de Tovar (1996) es una ciencia que se encarga de diagnosticar pero que supone compromiso, es fiel a la condición de la sociedad como la solidaridad del grupo humano con su territorio, así como la nación una comunidad sólida, históricamente formada con lengua, territorio, vida económica, reflejada en la comunidad, en su cultura. Esta concepción geográfica, se apoya básicamente en tres herramientas metodológicas esenciales como son: el diagnóstico de comunidad, el método de conjuntos y la cartografía conceptual.

En cuanto al carácter epistemológico, tanto la geografía como la geohistoria se apoyan en la tesis neopositivista del empirismo, donde todo conocimiento se genera a partir del contacto de los sentidos con la realidad. Al respecto, Padrón

(2013c) afirma que un punto clave para el empirismo es que el contacto principal del subsistema sensorial con el entorno físico es el mecanismo que genera el dato con mayor valor para la producción del conocimiento y es ese el que resulta más creíble, confiable y legítimo a la hora de entender el entorno físico.

Se puede afirmar entonces, que el método que utiliza el empirismo para la generación de conocimiento es la inducción, es decir, extraer a partir de determinadas observaciones o experiencias particulares el principio general que en ellas está implícito. Para el empirista los objetos de investigación deben ser perceptibles bien sea por la vía del subsistema de la captación de sus sentidos o por la vía del subsistema afectivo, empatía, sexto sentido, entre otros, utilizando instrumentos de investigación de carácter material, tangible, incluyendo las historias de vida, diarios y bitácoras, guías de entrevista y los cuestionarios no estructurados.

En base a lo expuesto, se identifican dos tipos de empirismo: el realista y el idealista. El primero, abarca un lenguaje de frecuencias: aritmético, probabilístico, capaz de expresar regularidades (leyes) y segundo, contempla el lenguaje de frecuencias: repeticiones de eventos y de cosas (bitácoras, diarios, apuntes, biografías, relatos, historias de vida). Por lo tanto, el estudio espacial se puede orientar con ambas tendencias puesto que toma en cuenta historias y vivencias de un contexto determinado bajo un espacio y tiempo dado, pero también, a través de la aplicación de instrumentos que se valen de un lenguaje matemático, para expresar, evaluar y generar conocimiento científico desde el aprendizaje.

Ahora bien, para la generación de este conocimiento geográfico, el investigador transita en el marco de un estilo de pensamiento. Al respecto, Padrón (2013d), propone tres estilos principales: el sensorial (inductivo-concreto), basado en los sentidos y la evidencia directa, el intuitivo (introspectivo-vivencial), apoyado en sus intuiciones e introspecciones subjetivas y el racional (deductivo-abstracto), el cual se basa en el razonamiento encadenado para contrastar con la realidad. En este caso particular, el estilo de pensamiento que rige a los empiristas es el inductivo concreto, donde el factor cognitivo predominante es la percepción sensorial, así como los mecanismos de constatación fáctica y donde todas sus acciones se orientan al mundo circundante, construyendo mediante generalizaciones los casos concretos, se caracterizan por ser prácticos y observadores acuciosos y tienden a la ejecución técnica.

Con estas afirmaciones, se puede aseverar que el enfoque epistemológico propicio para abordar el espacio en función de sus relaciones e intereses es el empirista-inductivo, el cual concibe como producto del conocimiento cientí-

fico patrones de regularidad, a partir de los cuales, se explican las interdependencias entre clases de eventos fácticos, tanto la vía de acceso al conocimiento como los mecanismos para su producción-validación. Es por esto que, no pueden ser otros que los sentidos, principios de la geografía (observación, localización, distribución, comparación, análisis y síntesis) y la geohistoria (desde sus herramientas), quienes se valen de la inducción para la búsqueda del conocimiento, mediante la instrumentación, tratamiento y representación.

En conclusión, la noción teórica y práctica, apoyadas en la concepción geográfica, tienen un valor intrínseco, cuando se pone énfasis sólo en el desarrollo de una de estas nociones y no en la vinculación de ambas donde los resultados son distintos a los esperados. Una inquietud constante es, entonces, ¿Cómo crear esta simbiosis en la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía social? Ahora bien, para dar cumplimiento a esta interrogante, se presenta el siguiente apartado.

2. Relación teoría y práctica en la generación de conocimiento y aprendizaje de la geografía

En la actualidad, el aprendizaje de la geografía, busca garantizar un estudiante capacitado para enfrentar los problemas del entorno donde se desarrollan los hechos geográficos, a fin de producir los conocimientos pertinentes y las posibles alternativas de solución a los acontecimientos que se presentan en el contexto socio-natural, donde este se desenvuelve en sociedad. Por consiguiente, una de las vías para hacer efectiva esta aspiración, es concretar el nexo teoría y práctica, por su fuerte potencial como medio para formar un ciudadano capaz de aplicar los conocimientos geográficos aprendidos, con la intención de transformar la realidad espacial y mejorar su calidad de vida.

Uno de los caminos para conseguir dicha intención está signado por vacilaciones, marchas, contramarchas y debates sobre los mecanismos adecuados para instrumentarlo. Es por ello que, una de las maneras de alcanzar la relación teoría y práctica, es con la selección de enfoques o corrientes epistémicas que conduzca a la acción. Al respecto, es interesante la reflexión que hace Rugarcía (1996:131), donde plantea que: “La manera más eficaz de conectar la teoría con la práctica, o bien de conectar la formación universitaria con la profesión es por medio de las habilidades de razonamiento”. El desarrollo de habilidades de razonamiento es el eslabón perdido en el proceso de aprendizaje de cualquier disciplina; por consiguiente, la acción curricular en las universidades debe poner los ojos más en los procedimientos que conducen a tal fin, que en los contenidos temáticos.

Actualmente, el carácter paradigmático de las ciencias geográficas y la noción tiempo-espacio derivada de los avances técnicos, incidiendo en los procesos metodológicos, influenciados por las corrientes o tendencias de pensamiento que coexisten. Cada una de ellas proporcionan conceptos, herramientas, métodos y técnicas, con características determinantes para reconocer la realidad espacial, desde diversas perspectivas: social, económica, política, cultural e ideológica, de allí la importancia que tiene la geohistoria, como una de las proposiciones válidas para lograr la relación teoría y práctica, en la generación de conocimiento y el aprendizaje de la geografía social en el contexto universitario.

En los estudios geográficos, la concepción geohistoria brinda las acciones para definir el medio como producto social, he allí el preámbulo para el estudio de la geografía. No hay sociedad sin espacio, pero, a la vez, la sociedad se proyecta sobre el espacio. Son principios que reflejan la relación sociedad-naturaleza. En este sentido, la geografía propone abordar la investigación y el aprendizaje geográfico desde este enfoque geohistórico, el cual, responde a las exigencias de la realidad y la necesidad de transformación de acuerdo a la dinámica social.

Asimismo, si bien es cierto que existen varios enfoques, corrientes y estilos de pensamiento que interpretan las ciencias geográficas, es importante resaltar que de una manera u otra todos han nutrido el conocimiento a partir de un objetivo social. Tomando en cuenta que la complejidad del presente, en el contexto de un mundo globalizado, exige del saber geográfico, puesto que a partir del diagnóstico, explicación y reflexión se puede lograr la transformación y el restablecimiento del equilibrio de la sociedad-naturaleza. Para internalizar parte de los rasgos distintivos de lo geohistórico y reconocer desde qué óptica se aborda la realidad socio-espacial, es oportuno apoyarse, epistemológicamente, en el enfoque empirista-inductivo. Este hace énfasis en la realidad inmediata captada por los sentidos y basando el inicio del conocimiento en los hechos fácticos, en los datos primarios.

La concepción geohistórica y enfoques epistemológicos orientan parte del estudio científico y expresan el compromiso de dilucidar entre los caminos del tratamiento de la teoría y su relación con la práctica. Igualmente, marcan las directrices de actuación, con la intención de reconocer el espacio, evaluarlo y luego hacer recomendaciones pertinentes para la intervención, reconstrucción y producción de conocimiento geográfico. Este alcance, podría lograrse con la utilización de procedimientos que conlleven a indagar, organizar, procesar, analizar e interpretar la realidad del espacio intervenido por los grupos humanos en sociedad y, bajo condiciones geohistóricas esta-

blecidas. De esta manera, de la amplia gama de acciones para relacionar teoría y práctica, desde la ciencia geográfica, se proponer una modalidad de trabajo que permite llevar a cabo lo esperado, entre las acciones están:

2.1. *¿Cómo ver, conocer y aprender de un contexto socio-espacial?* en este caso, el espacio, es un ámbito propicio para llevar a cabo experiencias significativas conducentes a la generación de conocimiento y aprendizaje de la geografía en el contexto de la educación universitaria. Para ello, se destacan aspectos de cada corriente, enfoque, tema y problema de interés, según el significado atribuido a las teorías, herramientas, métodos, técnicas, entre otros procedimientos en el abordaje espacial. En el desarrollar de este aspecto se prioriza la aplicación de lo descritos en el cuadro 1.

Cuadro 1. Elementos Operativos

Procedimientos	Descripción
Herramientas geohistóricas: *Diagnóstico de comunidad. *Método de los conjuntos. *Cartografía conceptual.	Permiten reconstruir desde la perspectiva socio-espacial la realidad que conforma el área seleccionada, tomando en cuenta la escala tiempo/espacial.
Métodos: *Geográfico. *Histórico. *Cartográfico.	Conducen a definir el sustento de los planteamientos teórico – metodológicos de las ciencias sociales de forma específica, ya que son un conjunto de operaciones ordenadas que conllevan a obtener los resultados deseados en procesos de investigación.
Principios metodológicos: *Observación, localización, extensión, comparación, análisis, síntesis.	Permiten a la geografía estructurar el conocimiento de su objeto, es decir, explicar el espacio estructurado por los grupos humanos.
Técnicas: *La observación directa. *El trabajo en el terreno.	Favorecen la visión de objetos espaciales y acercamiento o conexión entre el participante con el contexto inmediato, dando como resultado un contacto directo con el aprendizaje y valor que se expresa durante la experiencia.
Instrumentos: *Encuestas *Entrevistas.	Permiten recoger datos y se convierten en recursos idóneos para obtener información del contexto. Estos instrumentales, pueden presentar características que guían una exploración e indagación.
Guías geográficas: *Viaje, Contexto espacial, informantes claves, entre otras	Facilitan la búsqueda y organización de la información desde una perspectiva geohistórica del contexto socio – espacial.
Materiales: *Libros, revistas científicas, compilaciones, resúmenes, conferencias, entre otros.	Enriquecen y apoyan los procesos de construcción de conocimiento. Constituyen, en definitiva, un universo documental: teórico, simbólico y experiencial de referencia, en el cual se reconocen e identifican los aspectos relacionados al ámbito disciplinar del estudio.

Fuente: Ceballos (2008) y Tovar (1996), con adaptaciones de los autores (2018).

2.2. *Situación del contexto socio-espacial*, constituyéndose en un recurso motivador que distingue lo importante de lo aleatorio, contextualizando la ocurrencia de un objeto espacial, fenómeno o hecho temporo-espacial determinado, incrementando además la curiosidad, creatividad y actitud crítica.

2.3. *Descomposición analítica de los componentes del contexto socio-espacial*, permite establecer categorías de análisis e interpretaciones, con la finalidad de alcanzar niveles de operatividad. Este proceso acrecienta la capacidad para transitar la intención intelectual que supone ir desde los conceptos más abstractos y complejos, hasta los concretos y simples, mediante un estilos de pensamiento que incluyan operaciones, tales como: identificar, describir, comparar, contradecir, clasificar, definir, relacionar, representar, entre otros elementos que guían la aplicación, explicación y reflexión, como plataforma en la solución o control de los problemas socio-naturales para cambiar, mejorar o transformar la sociedad. En resumen, la operacionalización del trabajo, favorece el estudio del contexto espacial, donde se contrasta la teoría desde la práctica e interpreta la realidad mediante la teoría.

3. “El contexto socio - espacial”: lugar conveniente para internalización teórica desde la práctica e interpretar su realidad mediante la teoría

El contexto socio-espacial constituye un recurso pertinente para realizar experiencias tanto de aprendizaje como de investigación y se convierten en fuente para la identificación de problemas en los cuales todos somos partícipes. También, se constituye en la morada del hombre que da vida a la organización de los grupos humanos en colectivo y que a su vez determinan las características de la sociedad; al respecto Santos (1984:707), plantea que el contexto espacial:

Debe considerarse como un conjunto indisoluble en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos naturales y objetos sociales y, por el otro, la vida que colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) es independiente, en la forma (los objetos geográficos) y cada forma encierra una fracción del contenido. De esta manera, se concibe al espacio como un conjunto de formas, de las cuales contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas cumplen una función en la realización social.

Esta consideración vislumbra conceptos implícitos en la concepción geohistórica, guiando hacia la concreción de la relación sociedad-naturaleza y contradicciones presentes en el espacio geográfico. Siendo éste no solamente soporte físico,

sino también, producto social, su organización y estructura depende del conjunto de relaciones entre el hombre-medio que se interrelacionan sobre el espacio y que el hombre plasma en un momento dado. Para los estudios socio-espaciales la geohistoria, como metodología de análisis surge desde una teoría que parte de la dimensión temporo-espacial, que se soporta en la categoría de proceso; lo geográfico se identifica con lo espacial como resultado social y está estrechamente relacionado con lo histórico como producto de la organización en el tiempo.

Del mismo modo, los estudios espaciales deben ser contextualizados dentro de un marco de referencia que explique las relaciones económicas, políticas, sociales, culturales e ideológicas, con los niveles en los cuales se inserta el hecho geográfico: objeto de estudio, a escala local, regional, nacional e incluso internacional, así como los procesos que lo generan y explican su existencia o proyección de futuro, pues como expresa Camillione (1995:32), el incremento de horizontes espaciales y temporales “es un requisito de altísima importancia cultural para científicos, profesores y estudiantes, ya que superar el antropocentrismo, el etnocentrismo y el localismo, requisito en la construcción del conocimiento científico y la construcción de una sociedad igualitaria, justa y solidaria”.

De allí lo importante de reconocer el valor de la escala temporal-espacial en la reconstrucción de los hechos. En la disciplina geográfica, los cambios de escala son indispensables en la comprensión de los sistemas de relaciones que explican las causas de la situación en estudio. En la actualidad, los cambios de escala obtienen mayor vigencia en el análisis, síntesis e interpretación de los escenarios porque, como resultado de los procesos de globalización, los lugares participan en sistemas de redes locales y heterogenias. Al respecto, Santos (1996a:147) afirma que las redes son “unos de los aspectos esenciales de la constitución del espacio. Pero también son local, ya que cada lugar, a través de su estructura técnica y de su estructura informacional, acoge una fracción mayor o menor de las redes globales”.

Ahora bien, ¿Cómo y de qué manera interpretar la realidad espacial desde la teoría? Si desde el punto de vista geográfico se propone diagnósticas los hechos socio-espaciales de una realidad, éstos, en un principio, se presentan desplegando toda su complejidad y sus elementos aparecen en una intrincada trama de relaciones, con un aparente desorden. Ante esta situación cabe preguntarse; ¿qué ve un profesor y estudiante cuando observa la realidad?, ¿cómo se auxilia de la teoría para comprender esa realidad compleja? En este contexto es pertinente exponer la reflexión de Dallera (1994:40), sobre el problema de la realidad como objeto de conocimiento, dentro de un marco semiótico donde lo social desempeña un papel activo e importante:

...realidad es toda materialidad portadora de sentido; y ese sentido le viene impuesto por los sistemas de significación que la expresan. Cuando decimos portador de sentido, estamos reconociendo dos aspectos de esa realidad: primero, que está sostenida en o por algún soporte material y cuando decimos material, queremos decir perceptible en segundo lugar esa materialidad tiene un determinado tipo de organización que es la que justamente le da sentido. La realidad semióticamente entendida, termina siendo una construcción social en la que los objetos funcionan como signos o los fenómenos sociales como discurso y éstos a su vez operan en la praxis de los sujetos miembros de esa sociedad como representaciones que en sus mutuas relaciones terminan configurando el mundo objeto.

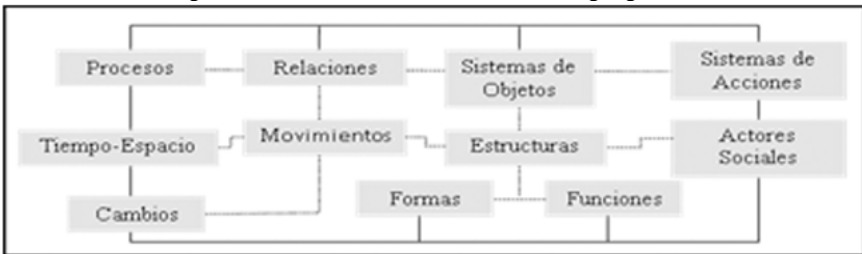
Una manera de sumergirse en la esencia del hecho es descomponiendo analíticamente, los conceptos, las nociones y categorías de análisis que integran o definen el espacio geográfico. Es decir, explorar o descubrir las formas, las estructuras, las relaciones, los procesos y las funciones que lo conforman. Asimismo, los actores o las grandes colectividades que, en interacción continua, lo constituyen. Para ampliar y reforzar este argumento se presentan las Figuras 1 y 2 con algunos conceptos básicos y nociones teóricas para definir un hecho geográfico.

Figura 1. Conceptos básicos en el análisis del contexto socio – espacial.



Fuente: Planteamientos de Santos (2000), con adaptaciones de los autores (2018).

Figura 2. Nociones teóricas de un hecho geográfico.



Fuente: Planteamientos de Santos (2000), con adaptaciones de los autores (2018).

Para estudiar un contexto espacial no es necesario contemplar las dimensiones teóricas presentadas en las Figuras 1 y 2, solo seleccionar aquellas que

adquieran vinculación con la naturaleza de la realidad como objeto del conocimiento. Dado que el espacio geográfico en palabras de Romero, et al (2004:34) “es un fenómeno complejo en el que se expresa la materialidad de las relaciones sociales en un determinado momento histórico, en unas determinadas condiciones sociales y en una ubicación geográfica”. Esta ubicación, tiene que ver con la escala geográfica donde se desenvuelven las relaciones. Por lo que el espacio se concibe en: recurso, herramienta, instrumento o marco teórico.

Del mismo modo, el espacio geográfico puede adquirir distinta significación dependiendo del paradigma con el cual se examine la realidad, donde cada uno de ellos prioriza algunas categorías de análisis centrales, consideradas por Santos (2000:20), “categorías analíticas internas”, en una primera instancia, las nociones de espacio absoluto, relativo y relacional. Acá es vital contextualizar la noción relacional, la cual es desarrollada por Mabogunje (1980), citada por Santos (1996b:27), quien sostiene que este tipo de espacio “es percibido como contenido, y representa en el interior de sí mismo otros tipos de relaciones que existen entre objetos”. Santos enriquece este concepto: “El espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas”.

Dicha noción presenta las categorías de análisis para los estudios geográficos y, se enmarca en las corrientes de pensamiento contemporáneo, por lo que es posible asociarla con las corrientes críticas, humanistas y conductistas, ésta última “no es más que una manifestación del empirismo-inductivista” (Padrón, 2013b). A continuación, se sintetizan en el Cuadro 2, las posibles categorías de análisis que pueden ser abordadas en una investigación geográfica. Este cuadro se elaboró sobre la base de autores, como: Santos (1990, 1996b y 2000), García (1992), Castells (1995 y 1998) y Ortega (2000).

En una fase posterior y tomando en cuenta categorías internas del espacio, ejes estructurales de todo contexto espacial, el proceso investigativo requiere identificar categorías concernientes a los conceptos del hecho a investigar. Esta tarea supone la construcción de un marco referencial, para reconocer los aspectos que integran cada una de ellas, con la finalidad de transformar los conceptos abstractos en indicadores concretos y operacionales, estableciendo nexos para interpretar la realidad desde la teoría y luego identificar y enriquecer dicha teoría en el marco de acción con la realidad espacial.

Ante lo descrito, surge la interrogante ¿Cómo y de qué manera identificar y enriquecer la teoría desde la realidad espacial? Una dificultad que se presenta en el proceso de aprendizaje e investigación geográfica, es como identificar en la

realidad conceptos, nociones y categorías teóricas que constituyen el hecho espacial a estudiar y, como ubicar estos conocimientos dentro del contexto epistemológico o corrientes del pensamiento. Un modo de superar esta situación es sumergirse en los escenarios de la vida cotidiana en sociedad, como ámbito para comprender el comportamiento de los actores con respecto a: el espacio que construyen, sus niveles socio-económicos y culturales, sus costumbres, representaciones, así como la valoración del medio que habitan. En este sentido, recurrir a la práctica sobre el terreno, es objetivo principal tanto, para el abordaje de la realidad, como para la producción de conocimiento geográfico y aprendizaje de la geografía social desde la educación universitaria.

Cuadro 2. Categorías del espacio geográfico según la noción relacional

	Espacio Relacional		
	Espacio Percibido	Espacio Producto Social	Espacio Lugar Vivido
Propósito de la Ciencia Geográfica	Estudiar la imagen mental del espacio real mediatizado por filtros psicológicos y socio culturales. Medición de la percepción espacial.	Conocer como las prácticas sociales intervienen en la construcción del espacio local.	Interés por los valores, la identidad y el sentido de pertenencia al lugar como centro de significado y vinculación emocional para el hombre.
Formas	De los elementos y su distribución en el espacio valorado por el individuo y traducidas en su representación mental.	Representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente. Insuficientes para ofrecer una explicación.	Formas como símbolos y con significado para el individuo.
Funciones	Interés en la percepción que cada individuo posee de la funcionalidad del entorno local.	Estrechamente vinculadas a las formas y a las actividades sociales y de producción.	Funciones inherentes a la vida cotidiana: trabajar, estudiar, relaciones sociales, esparcimiento.
Relaciones	Relaciones subjetivas con el lugar.	Entre grupos sociales de producción.	Interesan las relaciones particulares, individuales, entre lugar y sujeto.
Estructuras	Estructuras perceptuales del espacio geográfico.	Como totalidad que prevalece sobre las partes. Resultante de la acción humana. Predomina la estructura socio-económica.	Interesan las estructuras de vínculos y lazos afectivos entre grupos sociales y con el lugar.

Fuente: Ancianis, Sayago, Montiel, Avila (2018).

Cabe destacar el esfuerzo que este tipo de experiencia lleva implícita ya que requiere: constancia, seguimiento y sistematización del contexto de aprendizaje. Desde este punto de vista, se consideran las temáticas y lo temporo-espacial, puesto que, acceden a una programación dinámica con reajustes constantes y formas de revisión permanente, centradas en el trabajo individual o colectivo. Asimismo, esta práctica amerita tiempo para la salida de campo ya que es una tarea que no admite improvisación y, por el contrario, exige establecer propósitos previos de cada viaje al terreno, de acuerdo al manejo de conocimiento teórico que se desea poner en práctica e internalizar sobre la situación en estudio.

Si bien es cierto, que existen diferentes concepciones y métodos sobre el modo de abordar la realidad desde el terreno, de las corrientes conductistas, críticas y humanísticas hasta un hacer programado de los enfoques epistemológicos, es de gran importancia complementar este abordaje con la salida de campo, el cual lleva implícito fases que pueden implicarse con cierto grado de flexibilidad. De esta manera, se proponen las fases: 1. La preparación del estudio, 2. El trabajo de campo, 3. El tratamiento de la información y 4. La Producción geográfico. Este proceso accede a la operacionalizar los conocimientos teóricos, llegando así a la generación de nociones, conceptos, enunciados y replicas cartográficas que explican la dinámica de un contexto socio-espacial.

En base a lo anteriormente planteado, en el cuerpo del extenso y fundamentado en la revisión bibliográfica, se llegó al planteamiento de consideraciones finales, enmarcadas en una secuencia de enunciados referidos: al concepto, función y valor de la teoría y la práctica; la concepción geográfica, enfoques, corrientes, estilos de pensamiento y, el hacer operativo la relación teoría y práctica en la producción de conocimiento y aprendizaje de la geografía, en el marco de la educación universitaria.

Consideraciones finales

La geografía tiene como objeto el reconocimiento del medio socio-espacial, el cual está en constante reconstrucción ya que se encuentra orientado por seres humanos, que van desde una visión espacial a una ecuménica, dicho de otra manera, la perspectiva del espacio se amplía y se hace compleja, éste se mantiene en transformación, cualidades que son objeto de análisis e interpretación para ocupar el espacio geográfico de manera eficaz y con fines colectivos.

La geografía es una ciencia social de relaciones, análisis, síntesis e interpretación, desde la geohistoria como vía que conduce al estudio del contexto en

condiciones temporo-espaciales, vinculando la teoría y práctica, por tanto, su aprendizaje debe apoyarse en la construcción de un constructo particular y contextualizado.

La teoría no debe verse como un elemento abstracto de la realidad, sino como la organización sistemática que conlleva al conocimiento de esa realidad, siempre encausada a una actividad experimental, que la sustenta.

La práctica es el contraste experimental de la teoría y la pertinencia de una interdependencia entre ella permite un basamento epistemológico capaz de generar un conocimiento científico, integral y organizado.

La relación epistémica entre teoría, práctica y geográfica socio-espacial, está dada bajo la concepción de un enfoque empirista-inductivista, el cual, conduce a la formulación de leyes que revelan el comportamiento de una categoría en función de la otra: Causa- efecto.

En el ámbito de la educación universitaria, el aprendizaje apoyado en la vinculación teoría y práctica origina la construcción de conocimiento geográfico, mediante nociones, conceptos y enunciados que explican e interpretan la dinámica del espacio como producto social.

Referencias

Bibliográficas

- ÁLVAREZ, Carmen. (2012). *La relación teoría – práctica en los procesos de enseñanza- aprendizaje. Educación Siglo XXI*, Volumen 30, N° 2, Cantabria. pp. 383-402.
- BUNGE, Mario. (1983). *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. (2^{da} edición). Corregida. Barcelona: Ariel.
- CAMILLIONI, Alicia. (1995). *Ciencias Sociales: el campo de lo social, objeto de conocimiento. Novedades Educativas*, Volumen VII, N° 54, pp. 30-35.
- CASTELLS, Manuel. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano – regional*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, Manuel. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La Sociedad red*. Volumen 1, 2^{da} reimpresión. Madrid: Alianza.
- CLEMENTE, M. (2007). *La complejidad de las relaciones teoría-práctica en educación. Teoría de la educación*, Volumen 19, enero, pp.25-46.

- DALLERA, Osvaldo. (1994). *Quién es "la gente" Sujeto y Objeto del saber cotidiano. Los fundamentos de las ciencias del hombre*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. (1954). Ed. 3° Larousse. México, p. 614.
- Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española. (2009). Ed. 14° Larousse. México, p. 973.
- FERRATER, José. (1994). *Diccionario de Filosofía* (1ª edición). Barcelona: Ariel.
- GARCÍA, Antonio; JIMÉNEZ, José y RODRÍGUEZ, Efrén. (2009). *La enseñanza de la Geografía e Historia desde la Localidad. Geoenseñanza*. Volumen 14, N° 1, enero-junio, pp.109-150.
- GARCÍA, Aurora. (1992). *Geografía y humanismo. Prácticas de Geografía Humana* (1era Edición en castellano). Barcelona: Oikos-tau.
- KERLINGER, Fred (1975). *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*. México: Nueva Editorial Interamericana.
- KLIMOVSKY, Gregorio (1997). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. (3ª Edición). Buenos Aires: Editorial A.Z.
- MERINO, Alejandro. (2011). *Cómo escribir documentos científicos (Parte 3). Saludo en Taborda*. Volumen 17, N° 1-2, enero-agosto, pp. 34-40.
- ORTEGA, José. (2000). *Los horizontes de la geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona (España): Ariel.
- PADRÓN, José. (2013a). *Conceptos implícitos en la noción de epistemología*. Unidad I, Sección 3. CD, personal del autor.
- PADRÓN, José. (2013c). *La fuente y origen del conocimiento: Empirismo vs Racionalismo*. Fragmentos disponibles en: Unidad III, Sección 1. Subsección 1.1. CD, personal del autor.
- PADRÓN, José. (2013d). *Enfoques Epistemológicos, Paradigmas de la Investigación y Patrones de trabajo*. Fragmentos disponibles en: Unidad III. CD, personal del autor.
- ROMERO, José; ORTEGA, José; ARANGO, Joaquín; NORGUÉ, Johan; ALBET, Abel; MÉNDEZ, Ricardo; NEL-LO, Oriol; MUÑOZ, Francesc; FARINÓS Joaquín y NAREDO, Manuel. (2004). *Geografía Humana*. España: Ariel.

- SANTARELLI, Silvia. y CAMPOS, María. (2000). *Una propuesta teórica-metodológica para la interpretación de la nueva lógica en el suroeste bonaerense*. **Revista Universitaria de Geografía**. Volumen 9, pp. 23-46.
- SANTARELLI, Silvia. y CAMPOS, María. (2002). *Enseñanza por proyecto: una práctica innovadora*. **2° Jornada Pedagógica**. Socializando experiencias del aula universitaria. Bahía Blanca, ediUNS, pp.159-165.
- SANTOS, Milton. (1984). *La Geografía a fines de 1920. Nuevas funciones de una disciplina amenazada*. **Revista Internacional de las Ciencias Sociales. Epistemología de las Ciencias sociales**. Volumen XXXVI, N° 4, pp. 25-45.
- SANTOS, Milton. (1990). *Por una Geografía nueva*. Madrid: Calpe.
- SANTOS, Milton. (1996a). *De la totalidad al lugar*. Barcelona (España): Oikos-tau.
- SANTOS, Milton. (1996b). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona (España): Oikos-tau.
- SANTOS, Milton. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razon y emoción*. Barcelona (España): Ariel.
- TOVAR, Ramón. (1996). *El Enfoque Geohistórico*. Valencia (Venezuela): Universidad de Carabobo.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Vicerrectorado de Docencia (2011). *Documento base del Currículo*. Caracas: Consejo Universitario.
- URRUTIA, Carlos. (1988). *La investigación social. II curso de capacitación a distancia. Introducción*. *Hvmanitas/CELATS*. (1ra Edición) t.1-2. Lima: Hvmanitas/Centro Latinoamericano Trabajo Social.

Electrónicas

- PADRÓN, José. (2013b). *Epistemología Evolucionista: Una Visión Integral*. http://www.espaciovirtual.net/aula_virtual/claroline/document/document.php?cidReset=true&cidReq=EP11314 [consulta: 25 julio 2016].
- PÉREZ, Julián y GARDEY, Ana. (2010). *Definición de Práctica*. <http://definición.de/practica/> [consulta: 03 julio 2017].
- RUGARCÍA, Armando. (1996). *La relación entre la teoría y la práctica: un molino de viento en el quehacer curricular*. **Educación Química**. Volumen 7. www.fquim.unam.mx/eq/73/73-opin.pdf [consulta: 18 julio 2016].